

Avenida Brasil

A su costado poniente, ojo con el modernísimo edificio del Duoc de Juan Sabagh, Premio Nacional de Arquitectura 2002 y la clásica arquitectura educacional del Liceo Matilde Brandau de Ross. Y hacia el lado de los cerros, el actual edificio de Carabineros y la bella Biblioteca Santiago Severín nos testimonian que Valparaíso fue no sólo floreciente y cosmopolita sino también elegante y señorial. Atento al gomero gigante cerca del arco de los ingleses.



Francisco Bilbao

Idealista, romántico, iluso y agitador, Francisco Bilbao (1823-1865) -el fundador de la Sociedad de la Igualdad- le dio al Chile joven de los inicios de la República, aires de revoluciones épicas tan propias del decimonónico siglo. Tras deambular con sus nobles fantasías por Chile, Perú y la misma Europa, murió de tuberculosis en Buenos Aires. Aún descansan sus restos en el cementerio de La Recoleta.



Con sus imponentes y centenarias palmeras flanqueándola, la Avenida Brasil se deja querer. No es casualidad que a nuestro paso nos saluden Isabel La Católica, Francisco Bilbao, Lord Cochrane, Diego Portales y la misma Masonería: estamos en Valparaíso.

El arco de los ingleses

¿De dónde viene aquello que somos los ingleses de Sudamérica? Pues, entre otras cosas, de la importantísima colonia inglesa que a mediados del siglo XIX desembarcó en el puerto de Valparaíso para llenarlo de bríos europeos. Ellos, los descendientes de los «gringos» donaron a la comunidad este arco con motivo del Centenario.



Universidad Católica de Valparaíso (MN)



40 años después de creada en Santiago la Universidad Católica de Chile (1888) la Iglesia se hace presente en la Educación Superior de Valparaíso fundando en 1928 la UCV. Su noble y elegante edificio es claro símbolo del puerto post terremoto de 1906 y post creación del Canal de Panamá (1914), es decir, del «Valpo» que empieza a mirarse hacia adentro.

Mar de Poesía



Playa Ancha

Yo solía sentarme a la puerta de la casa, en Playa Ancha, mirando, por el hueco que dejaba el almacén «El Sol», un poco de mar; pensando en por qué la tierra era redonda, en los viajes de Colón, en el destino de las luces del verano. Quizás zurraran las olas, dando en el malecón o en las ataduras de una cornamusa. La verdulería puntuaba aún la esquina; más allá, en la peluquería, alguien prometía dejar de beber en cuanto Marmaduke Grove llegara a presidente. Las novias, con algo de los versos de Evaristo Carriego, iban con minuciosa continuidad a echar las cartas en el buzón, en tanto arrancaba de una victrola de la fuente de soda de Gardella, llamada «Bombolo», un tango de Libertad Lamarque (Besos Brujos), y el cantamañanas de los cines «Iris» u «Odeón» anunciaba «Dos corazones» por Charles Boyer e Irene Dunne. «El Mercurero» salía voceando el diario; un furriel lamentaba que no viviese aún don Germán Riesco para «arreglar» esta país, y los viejos, para ahorrar el pasaje de la góndola o del ascensor de Artillería, bajaban a pie las docientas y más gradas del «ascensor Sanguinetti», llamado así en homenaje a un rico italiano avaricioso que guardaba piastras y cequíes, empleándolo a diario, vil escalera lerdá y angosta. Mi abuela hablaba de esos tiempos del terremoto (1906), en los que el almirante Gómez Carreño ponía en vereda a los delincuentes, fusilándolos en el Almendral. Pienso aún que Playa Ancha fue hecho para siempre y tengo ganas de decirle al tiempo, como quería Goethe: «Detente. ¡Eres tan hermoso!».

Afonso Calderón. Premio Nacional de Literatura (1998).

Isabel la Católica

El 2004 se cumplen 500 años de la muerte de esta controvertida mujer que literalmente cambió la faz de la Tierra. Nacida en Avila en 1451, a los 18 años estaba casada (lo hizo a escondidas de su hermano Enrique que amenazaba con desterrarla) con Fernando de Aragón, el hombre que necesitaba para unir España y hacerla grande.

Con la misma energía que confió en Colón y sus promesas, apoyó la Inquisición, según ella, necesaria para combatir a los judíos. Murió en 1516 con un rosario en la mano habiendo ya enterrado a su hijo Juan e Isabel y con la preocupación por su niña Juana, aquella que por amor -dicen- perdió completamente la razón. Entremedio le donó a España todo un Nuevo Mundo.



Mercado El Cardonal

Bulle. Si bien de buenas a primeras da rabia encontrarse con la basura, el desorden y los olores del exterior, a los pocos segundos se entiende que el mercado es por excelencia un espacio donde el aseo no es el rey. Así y todo, conserva algo de ese sabor a cazuela recién hecha que nos llena de recuerdos. Ojo: en sus inmediaciones no faltan los burros de carga... ¡en pleno siglo XXI!



¡A CAMINAR SE HA DICHO!

En la Avenida Brasil encontrará monumentos en homenaje a:

1. Ignacio Carrera Pinto
2. Diego Portales
3. Fco. de Paula Santander (colombiano)
4. Eloy Alfaro (ecuatoriano)
5. Juan Saavedra
6. Balmaceda
7. A Bomberos mártires
8. Cristóbal Colón
9. Fray Camilo Henríquez
10. Teniente Merino Correa
11. Francisco Bilbao
12. A la Masonería
13. Isabel La Católica
14. Mariscal Luis Alves de Lima e Silva (brasileño)
15. Arco de triunfo donado por colonia británica para 1910
16. Lord Cochrane

Edificios en sus costados:

- A. Universidad Católica de Valparaíso
- B. Mercado Cardonal
- C. Edificio Duoc
- D. Palacio de Carabineros
- E. Biblioteca Severín
- F. Intendencia

A Lord Cochrane

Al final de la señorial avenida Brasil, como para despedirse en forma del paseo de los monumentos, espera muy erguido Lord Tomas Cochrane (1775-1860), ese curioso personaje de mar escocés que nos alentó y auxilió en plena guerra de la Independencia, que luego siguió rumbo por otros mares y que descansa para siempre en la Abadía de Westminster. La caminata ha terminado, el modernista y poco bello edificio de la Intendencia nos saluda.



(MN) Monumento Nacional
(ZP) Zona Típica